

PENULTIMAS NOTICIAS DE GABRIEL CELAYA

Félix MARAÑA

El poeta GABRIEL CELAYA dejó de existir el pasado dieciocho de abril en Madrid. Había cumplido días atrás su ochenta aniversario. En ese trayecto vital el poeta fue conformando una obra poética, narrativa, crítica, de pensamiento, dramática, que explica la múltiple, inquieta y constante mirada que CELAYA aplicó a la existencia. Con motivo de su muerte, algunos, muchos, se han dedicado a enarbolar juicios faltos de rigor y alabanzas huecas, por cuanto en vida nunca se las tributaron. Incluso otras personas que manifestaron muy poco respeto por su vida y obra, han ocupado espacios en los medios de comunicación para aprovechar miserablemente la memoria del poeta. Un candidato a alcalde ha dicho que él ya sabía dónde estaba ahora GABRIEL CELAYA. Hasta eso saben. Afortunadamente, GABRIEL CELAYA está en su obra y en quienes han vivido su obra. Y seguro seguro que no está donde nunca quiso estar.

Parodiando el título de uno de sus más importantes libros de poemas ("Penúltimos poemas", 1982), la de su muerte tan sólo ha sido la penúltima noticia del poeta vasco. La historia, que es un metro más justo que los hombres, irá reconociendo al mentor de un modo de ser poético, de un comportamiento civil al margen, por encima de todos nosotros, y al hacedor de una obra literaria de más enjundia, intensidad, densidad, mirada, propósito, objetivo y consecuencia de cuanto los manuales de la literatura dicen todavía hoy de este vasco de 1911. En 1990, hace unos días, dio a conocer el que sería su último libro de poemas, "Orígenes/Hastapenak", editado por la Universidad del País Vasco con motivo del Curso de Verano dedicado a estudiar su obra en San Sebastián. No es un título casual; antes al contrario, es la señal definitiva de una referencia mental, poética, imaginaria. Fue su último libro, pero no será la postrera noticia. En el momento de escribir estas líneas, reaparece "Gaviota. Antología Esencial", que CELAYA calificó como "el libro que expresa toda mi vida", en su tercera edición. Se publica también la segunda edición de otra antología, "San Sebastián, ciudad abierta". Su verso y su verbo sigue interesando y dando testimonio. Nada podrá suplantar una palabra tan definitiva.

El propio Celaya lo dijo en estas acertadas palabras:

"Y al morir, no te mueres; sigues en donde estabas".



NOTA DE LA REDACCION:

Seleccionamos para los lectores de OARSO este poema de Gabriel Celaya (1911-1991), tomado del poemario "Ixil", publicado en el volumen "Orígenes/Hastapenak", editado por la Universidad del País Vasco, en su colección "Poesía Vasca, Hoy". La versión euskérica es obra de Joseba BARRIOLA. Este poema fue leído en el funeral de CELAYA por los poetas Félix MARAÑA y Felipe JUARISTI, con esta advertencia: "Amigos de Gabriel: No queremos interrumpir vuestro fervor con palabra alguna que no sea la del propio poeta, querido y amigo de todos. No hay palabra que pueda suplir de ninguna manera a la poesía de Gabriel".

GABRIEL CELAYA

Me he tumbado en la hierba. No necesito nada.
Respiro acompasado
y me siento acogido por la Madre-Tierra.
La música total del Universo.
concierta lo alto con lo bajo
porque todo está en todo; no hay pequeño ni grande.
Si destruyo una planta, por chiquita que sea
el conjunto que me envuelve como me envuelve mi cuerpo
queda modificado,
y el difícil equilibrio de la naturaleza
hay que recomponerlo, Madre, tras ese trastorno.
No quiero actuar; sólo estar.
Todas mis acciones resultan destructivas,
humanas, sólo humanas, anhelantes, agresivas.
Es el mundo por sí mismo quien sabe qué le conviene
y no es nuestra cultura ciertamente.
Pulsa un ritmo en el silencio.
Nubes, árboles, aguas, dioses naturales
que se apagan y suceden, mueren y resucitan
como yo con cada uno de mis pequeños latidos
me extingo y vuelvo de nuevo.
Madre piadosa y terrible, tenme siempre en tu seno
ni despierto, ni muerto.



Belarretan jarri naiz etzanda. Ez dut ezeren beharrik
Arnasa hartzen dut akonpasatua
eta Ama-Lurrak bildua sentitzen naiz.
Unibertsoaren musika totalak
goia behekoarekin konzertatzen du
dena denetan bait dago; ez dago ez handi eta ez txiki.
Landare bat desegiten badut, txikiena delarik ere,
nere gorputzak biltzen nauen bezala biltzen nauen osotasuna
aldaratua geratzen da,
eta naturaren oreka zaila
berriro konpondu beharra dago, Ama, estropizio horren ondoren.
Ez dut ekin nahi; egon bakarrik.
Nere ekintza guztiak desegileak gertatzen dira,
gizatiarrak, gizatiarrak soilik, antsiatsuak, erasokorrak.
Mundua da bere kabuz dakiena zer konbeni zaion
eta ez da, hain zuzen ere, gure kultura.
Pulsa ezazu erritmo bat ixiltasunean.
Hodeiak, arbolak, urak, itzaltzen eta ondotik etortzen diren,
hiltzen eta pistutzen diren jainko naturalak,
ni neure taupada txikienetako bakoitzarekin deusezten eta
berriro itzultzen naizen bezala.
Ama errukiorra eta ikaragarria,
eduki nazazu beti zure altzoan,
ez irazarria, ezta hila ere.

